

1911

SOLIDARIDAD OBRERA

abril 1948

MINISTERIO
DE CULTURA



J. Cereira

ESTOS Y MUECAS QUE CONVIENE TENER EN CUENTA

10-4
47

En las horas de mayor inquietud de la capital francesa ocupada por los alemanes y próxima ya a la liberación por las fuerzas de Leperc — integradas en buena parte por combatientes españoles —, los compañeros que en la clandestinidad animaban el Movimiento Libertario español tuvieron una activa participación en distintos actos — que no interesa relatar — y desalojaron a sus colaboradores del edificio cegestista, sito en la calle de la Aduana, donde hubieron de montar posteriormente un servicio de vigilancia estando dispuestos a contrarrestar el ataque de los nazis y colaboradores que todavía eran dueños de la ciudad.

Producida la liberación, el camarada Neumeyer, miembro del buró confederal de la C.G.T. francesa, asumió al Movimiento Libertario español la satisfacción de sus compañeros de la dirección sindical, con una propia felicitación, por el comportamiento de nuestros hombres. Y, en consecuencia, se nos cedió unas habitaciones del edificio rescatado para instalar en ellas las dependencias del Comité Regional, Federación Local y « Solidaridad Obrera », portavoz del Movimiento que apareció durante la época clandestina.

Meses más tarde, cuando la influencia creciente de los elementos stalinistas comenzaba a transformarse en descarada absorción y se preparaba el asalto a la dirección cegestista,

surgió el primer incidente contra nuestra Organización; provocado por los « chinos » españoles, que quisieron utilizar a sus colegas franceses para vengarse del descalabro que en sus formaciones de « Unión Nacional » produjo la actitud resuelta de la CNT y MLEI contra los cambalacheos con Gil Robles y la hegemonía del partido de la traición.

Pasó el tiempo sin que la provocación stalinista surtiera el efecto buscado pero volvieron a la carga en otra ocasión y con el torpe pretexto de que tenían necesidad de aquellas habitaciones para instalar otros servicios. Por entonces, el camarada Leon Jouhau, de regreso de su cautividad en Alemania, se había reincorporado a la secretaría general de la C.G.T. y enterado de la conspiración bolchevique contra nuestro Movimiento, llamó a su despacho a una representación del Comité Regional, expresándoles con gran emoción el disgusto con que se había enterado de la presión stalinista y ofreciéndole su adhesión con estas palabras: " *Mientras yo sea secretario de la C.G.T. y Franco usurpe el poder en España, la Confederación Nacional del Trabajo, que es una de las organizaciones que con más tesón defiende los intereses del proletariado, puede contar con mi entero apoyo y nadie impedirá que continúe en el local que ocupa* ".

Con el disgusto consiguiente los « chinos » españoles y franceses han soportado nuestra continuación en la rue de la Douane. Pero un golpe maquiavélico redujo luego la oposición a los manejos stalinistas en la C.G.T.: Jouhau quedó sin atribuciones, desbordado por Frachón, y la organización fué, como nadie ignora, un apéndice del partido. Nuestros compañeros franceses constituyeron la CNT y el stalinismo se soliviantó en extremo arremetiendo desafortunadamente contra el Movimiento Libertario Español que juzgaban causante de la escisión. Vino a agravar la cuestión la huelga memorable de la fábrica Renault, donde al parecer nuestros compañeros tomaron parte poniendo en evidencia al stalinismo que se mostró más preocupado de los manejos políticos que de los intereses de los trabajadores.

Los comunistas perdieron en aquella lucha dos cartas importantes: se les esfumó el control de los trabajadores y salieron del gobierno. Entonces, sus colegas españoles sembraron, como de costumbre, la zizania y fuimos amenazados de expulsión violenta de la rue de la Douane y hasta parece que ya tenían dispuestos « les gars du bâtiment », según expresión de un líder del Buró.

Sus bravatas no surtieron el efecto que esperaban y allí seguimos, tan tranquilos, esperando que se decidieran a ejecutar sus planes. Pero lo han pensado mejor y nos han llevado a los Tribunales cuando el asunto de Karaganda, denunciado por « SOLIDARIDAD OBRERA », comenzaba a extenderse movilizándolo a la opinión mundial contra el atropello de que son víctimas, en Rusia, nuestros compatriotas.

La cobardía de los camándulas del PCE es así: incapaces de desmentir los hechos señalados en nuestras campañas recurren a toda suerte de procedimientos para dificultarnos la labor. ¿ No parece vergonzoso que un organismo que titula proletario y pretende encarnar la defensa de los intereses de los trabajadores se comporte así? Qué tristes cosas se imponen a los sindicatos manejados por esas capillitas...

El Movimiento Libertario Español ha sido, pues, expulsado por decisión del Tribunal Civil del Sena en virtud de la denuncia presentada por la C.G.T. francesa. Afortunadamente lo habíamos previsto y no han podido celebrar — para mayor escarnio del movimiento obrero — el secuestro de nuestro mobiliario ni el empleo de la fuerza armada en las condiciones que señala la sentencia.

Una jugada más que tenemos que agradecer a nuestros « compatriotas » del PCE. Y, bien seguro, no la olvidaremos...

Attendu qu'il ressort tant du procès verbal de constat dressé par Me RIGNAULT Notre Huissier-audienceier que des débats que la Solidaridad Obrera occupe divers locaux dans un immeuble sis à PARIS, 6 Rue de la Douane appartenant à la demanderesse, à titre de commodataire; que le commodat a été dénoncé par le commodant, qu'ainsi la défenderesse n'est plus qu'une occupante sans droit ni titre.

Attendu qu'il y a lieu dans ces conditions de permettre à la demanderesse de reprendre possession des dits lieux et d'ordonner l'expulsion de la défenderesse.

Qu'il y a urgence.

PAR CES MOTIFS.

Au principal renvoyons les parties à se pourvoir cependant dès à présent et par provision vu l'urgence, de clarons le commodat ci-dessus dénoncé.

Disons que faute par la défenderesse de quitter immédiatement les lieux, elle en sera expulsée même avec l'assistance du Commissaire de Police et de la force armée si besoin est.

Ordonnons la séquestration sur place ou dans tout garde meubles au choix de la demanderesse des meubles et objets mobiliers se trouvant dans les lieux lors de l'expulsion.

Los stalinistas, por medio de la CGT francesa, han obtenido que el Tribunal Civil del Sena ordene el desahucio de " SOLIDARIDAD OBRERA " y el M.L. del inmueble de la rue de la Douane.

No obstante, volverán mañana con la copla de la " unidad "...

Alerta, alerta, compañeros!...

POR J. GARCIA PRADAS

A situación es gravísima, más difícil y apurada cada día. Los Estados, todos ellos, lo mismo los democráticos que los cabalmente totalitarios, vienen de la guerra y a la guerra vuelven, son inseparables de ella, y tanto más imprescindible les es cuanto más horrosas son las armas de que disponen. La existencia de la bomba atómica no hace más improbable el choque entre ellos; al revés: lo hace seguro y extremadamente próximo. Porque, no faltando en ninguno de ellos el afán de mantenerse soberano, y existiendo en algunos el frenesí de poder que les tienta a establecer su predominio, la peligrosidad de sus armas sólo sirve para exaltar su rivalidad y poner al rojo vivo sus conflictos. Cuando saben que quien da primero no tan sólo da dos veces, sino que también puede poner al contrario poco menos que fuera de combate, la mera posibilidad de dar un golpe decisivo es ya una causa de guerra: la primera y principal.

Hemos dicho en precedentes ocasiones que el dilema de este tiempo podría ser formulado así: o la anarquía o la guerra atómica. No lo dijimos con el intento de horrorizar a la gente, sino tan sólo para enfrentarla con la más implacable realidad. Y tal dilema no fué más que una versión — la actual, la de nuestra época — de otro ya bastante viejo, que todos nuestros maestros y precursores, como Bakunin, proclamaron al oponer a la guerra la revolución social. Pero siguen pasando por locuras los cuerdos razonamientos de Don Quijote, y en opinión de locos seguimos siendo tenidos los anarquistas. Nuestros avisos se pierden como clamores en el desierto, y la gente, en general, por ignorancia, por atavismo o por cobardía, no pone su confianza ni en nosotros ni en sí misma, sino en esos dementes a quienes llama políticos o estadistas, de sensatez devorada por la aberración del mundo, de sentido moral o contrahecho o extinto a fuer de supeditarse a toda razón de Estado. Y sería lamentable que nos hiciéramos la ilusión de que nuestras advertencias han sido o son escuchadas. Contemos con lo contrario y demos ya por seguro que los Estados rivales cometerán el supremo crimen, porque no valen para otra cosa y a ellos confía su suerte el mundo.

Rivalidad

de soberanías

Hay, sin embargo, pueblos que pueden hablar y pueblos amordazados, como también hay políticos sujetos a cierto grado de responsabilidad en el ejercicio de sus poderes y políticos libres de toda suerte de frenos, borrachos de autoridad, enfebrecidos por la más desatinada y delirante manía de grandezas. En Francia, en la Gran Bretaña, en los Estados Unidos, es posible todavía alzar la voz de la sensatez, oponerse a la locura que nos lleva hacia la guerra, y los políticos de los mentados países, por avezados que estén a supeditar razones a la suprema razón de Estado, véanse en la necesidad de tener un poco en cuenta la voluntad pacifista de los pueblos. Mas para nada vale esto cuando en Rusia y en los países sujetos a su dominio no hay libertad de opinión, no es posible en modo alguno hacer oír la sensatez y los nobles sentimientos populares, no cabe ni por asomo oponerse a los designios de unos cuantos megalómanos pre dispuestos a pegarle fuego al mundo. De ahí surge el peligro principal.

No es nuevo el caso. El belicismo de los Estados no es mal de naturaleza, sino fatal consecuencia de otro, que es el principio de autoridad, de dominio ilimitado, de absoluta y creciente soberanía. Todos, como dioses, creen existir de por sí, ser eternos y absolutos, tener virtudes de omnipo-

tencia y ubicuidad. Y es que, en esencia, son mitos, reminiscencias sociales del salvajismo, instintivas visiones subconscientes, pesadillas heredadas de la remota brutalidad y retorcidas hasta el delirio por la fiebre de la historia. Siendo esencial en cualquier Estado el germen de indiscutible soberanía, cuando ese germen encuentra terreno fértil en circunstancias más o menos favorables, se desarrolla; y basta el hecho de que germine en una nación para que al extenderse su exclusivismo, al dilatarse su imperio, al crecer los tentáculos mortales de su absoluta soberanía, los demás Estados, viéndose en peligro la suya, se dispongan a cortárselos y a desarrollar los propios mediante el recurso definitivo: la guerra.

El Estado!

bolchevique

Todos los Estados, pues, deseen o no la guerra, la necesitan para extender su soberanía y, además, para guardarla, para existir ellos mismos manteniéndola. No hay, por lo tanto, más pacifismo efectivo que el que logre la extinción de los Estados, que el que destruya todos los órganos de poder, que el que seque el germen de soberanía, que el que permita a los hombres vivir sin autoridad. Como no hemos llegado a eso, el pacifismo anarquista — y es el único que vale — debe contar con la guerra, considerándola inevitable mientras existan Estados, y especialmente en esta encrucijada histórica, donde el ruso quizá nos salga al camino.

Mas, pese a ser inevitable la guerra, fácil ha sido — y acaso es posible aún — retrasar la que ya nos amenaza. Basta un examen, por somero que sea, del estado de cosas que hay en la URSS para advertir que su imperialismo es, más que indicio de fuerza, señal de debilidad, y para llegar a la convicción de que las armas en que confía no son las típicamente militares, sino mejor las políticas. El actual Estado ruso es una clase privilegiada, en la que hay varias subclases de interés general único, más de opuestos intereses singulares: el Ejército, el Partido Comunista, la Policía, los burócratas, los técnicos de alto rango administrativo... El Ejército lleva la voz cantante, con perceptible acompañamiento policiaco. El país, con su deficiencia técnico-cultural, los estragos éticos y sociales que en sus pueblos ha hecho el régimen, los destrozos causados por la guerra y el estar sujeto a un Plan Quinquenal que, como Goering, mejor quiere cañones que mantequilla, se encuentra en la miseria; y el Estado, que en los últimos años ha crecido hasta alcanzar increíbles proporciones, sabe que ese país es incapaz de mantenerle, de costear sus cuantiosos privilegios.

(Pasa a la tercera página)

Alerta, alerta, compañeros!...

(Viene de la primera página)

El imperialismo

rojo

¿Qué hacer, pues? Lo natural y lo justo sería reducir los efectivos del Estado, extirpar « la excrecencia parasitaria » de que solía hablar Marx. Pero esa tiene sus intereses creados, y ni está dispuesta a prescindir de ellos ni hay modo de arrebatarlos, ya que en sus manos, y sólo en ellas, están todos los recursos políticos y económicos. Cabría, al parecer, sacrificar los intereses particulares de tal o de cual subclase dentro de la clase que las abarca — la estatal —, pero el caso es que, como ocurre en el mundo capitalista con el Estado, la burguesía, la Iglesia, etcétera, tales subclases, aunque antagonicas entre sí, son interdependientes y solidarias en su conjunto, forman una sola clase, frente al país de que están viviendo. Así es que se hanan ante el dilema de aumentar la explotación del pueblo ruso hasta un extremo arriesgado para ellas mismas o cabalgario y meterle espuela, como a caballo cosaco, hasta hacerle saltar tal o cual barda fronteriza para emprender una aventura cuatrera. Y el dilema ha quedado decidido en pro de este último término.

¿Por qué? Bien fácil es descubrirlo. Porque el Ejército predomina en el Estado soviético, y es capaz de remolcar a las subclases conaouadas con él; porque ese Ejército, al acabar la pasada guerra, se vió cubierto de gloria y ocupando tierra ajena; porque ha visto a Europa en ruinas y ha advertido que las clases predominantes ayer en ella se encontraban deshechas, sin prestigio que perder y hasta dispuestas a suplicar — como, hace siglos, los senadores y generales romanos a los bárbaros — que el Estado « comunista » las librase de la inminente revolución; porque la dialéctica de la historia — interpretada a la manera de Marx — ha convencido a ese Estado de que el progreso no es crecimiento, evolución, desarrollo y mezcla, sino una serie de guerras entre tesis y antitesis reducidas a fuerza, o militarizadas.

La quinta

columna rusa

Pero, aun dispuesto a lanzarse a la conquista, el Estado ruso se sabe débil, y por eso ha confiado su ofensiva primordial, no a sus fuerzas militares, sino a sus fuerzas políticas, y especialmente a las reclutadas fuera de su propio campo, con las que está procurando sacar partido de las ajenas debilidades y minar la contraria fortaleza. De ahí, pues, que el verdadero pacifista, el que prefiere evitar o posponer la conflagración a perder tiempo lanzando maldiciones a la guerra, haya podido y todavía pueda hacer una excelente labor, que es apagarle la tea a los incendiarios que la han prendido en Moscú.

Creo, amigos — e insisto en ello porque parece que otros lo ponen en duda —, que desde hace dos años, y especialmente durante el último medio, no ha habido tarea más necesaria, más apremiante, que la de extinguir las injusticias y aberraciones de que se está aprovechando el Estado ruso para sus fines imperialistas y la de arrancarles sus antifaces — que no son pocos — a los agentes del Kremlin, a fin de que se les vea su criminal catadura y no puedan continuar engañando a los ingenuos.

Dije, hace ya varios meses, e insisto en ello con énfasis, que los bolcheviques son nuestro peor enemigo. Y quien me lo negará si se ha asomado al horror del « paraíso soviético », aunque haya sido a través de los libros destinados a cantar o? ¿Quién me lo desmentirá si compara el salvajismo del régimen bolchevique con el de otros de pareja naturaleza fascista, como el de Franco, y tiene en cuenta la formidable preponderancia de aquél en fuerzas? No podemos someternos a la ignorancia de nadie, ni a la influencia que ejerza la mendaz propaganda staliniana, ni a errores tan peligrosos

como el que implica creer que el sistema bolchevique es socialista o proletario, ni a cegueras como esas que impiden ver que no se ha llegado en Rusia ni aun siquiera al standard de evolución cultural, industrial, económica, política, filosófica y ética a que se llegó hace un siglo en la Gran Bretaña.

No temamos

sus calumnias

¿Qué han pedido para Rusia casi todos aquellos socialistas que consiguieron salir de allí? Lo que pedía Víctor Serge: un poco de democracia; libertad de palabra, de Prensa, de asociación; garantías constitucionales, Habeas Corpus, derecho de huelga... Cosas, en fin, que se le han arrancado a la burguesía, pero niega a tiro limpio el Estado bolchevique; cosas que a nosotros no nos bastan ni con mucho, pero que tienen por venturas casi utópicas los vasallos del zar rojo.

Es inmoral ocultar lo que se sabe del régimen bolchevique; es cobarde silenciarlo por temor a las calumnias de sus agentes, para quien es un fascista quien les quita la careta, y un mercenario de sus rivales quien les lleva la contraria, y un paniaguado de Franco quien se atreve a proclamar que el terror de éste, con todo y ser tan monstruoso, queda en mantillas al lado del de Stalin y su gente. Lo que esa diga contra nosotros debe importarnos un pito. Lo importante, por su parte, es lo que hace y está dispuesta a hacer, y por la nuestra, lo que digamos denunciando su peligro y lo que hagamos para librarnos muy rápidamente de él.

Han ganado ellos y hemos perdido nosotros unos meses de valor inestimable. Pero quedan semanas decisivas. Yo, compañeros, os doy la voz de alerta, especialmente a los que os halláis en Francia. El proletariado europeo no ha cumplido su deber, que fué acabar con el fascismo. Se opuso, sí, con valor al de origen derechista, pero abrió sus filas al de la izquierda, y todavía no ha sido capaz de echarlo de ellas; ni aun de notar claramente su verdadera naturaleza. Ahora está expuesto a que, con la excusa de hacer lo que él no ha hecho, frente a ese fascismo resurja el otro.

Conviene ponerse

en guardia

Advertid que en la Europa occidental están llegando las cosas a una situación de crisis: o los comunistas saltan a conquistar el Poder, o el Poder les destruye el trampolín, a menos que antes la clase trabajadora se apresure a repudiarlos, a expulsarlos con asco de sus filas, a tomar la iniciativa contra el fascismo de todos los colores. Creo que este mes de abril es de suprema importancia. Todo parece indicar que en sus primeras semanas se jugarán las primeras cartas quienes podrían cogernos entre dos fuegos. Mas todavía es posible hacerse oír, todavía hay algún tiempo para que el proletariado actúe con sensatez, con valentía, con la cuerda decisión que exigen sus intereses y los supremos del mundo entero.

Poco valdrá mi opinión, pero ella es que nosotros, los anarquistas, debemos adelantarnos a denunciar el peligro que más de cerca nos ronda y a conjurar contra él inmediatamente todos los ánimos libres, especialmente los proletarios. Se haga o no se haga, tengase en cuenta una cosa: el fascismo bolchevique ve en nosotros, precisamente por ser — como anarquistas, como rebeldes trabajadores, como verdaderos revolucionarios — la vanguardia de las fuerzas proletarias opuestas a su dominio, su primer enemigo ideológico, su absoluta negación. ¡Alerta, pues, compañeros, que intentará eliminarla! O se desarma ahora el brazo criminal o se está listo para rechazarle el golpe con la mayor energía. Lo menos que cabe es ponerse en guardia.

J. GARCIA PRADAS

Los jefes stalinistas españoles en Rusia

El Campesino, «profesor» en desgracia

HA SIDO CONDENADO A TRABAJOS FORZADOS A PERPETUIDAD

El paso de los líderes del PCE por la « patria del proletariado » está colmado de incidencias pintorescas : afortunadas para unos pocos y calamitosas para la mayor parte. Desde luego, allí se hundió estrechamente el « prestigio » de los « muy amados conductores de la clase trabajadora », insubordinándose hasta el más oscuro activista cuando notara que el papel que le habían reservado en la orquestina de « crispines » no iba más allá del que representa el gozquecillo publicitario de « La voz de su amo ». Todos los informes recogidos entre los españoles que no se mostraran dispuestos a renunciar a su personalidad como militantes obreros y antifascistas, manifiestan que un noventa y ocho por ciento de comunistas españoles se han sentido defraudados tanto por la llamada construcción « socialista » cuanto por la conducta de los representantes del partido.

El viaje a los dominios de Stalin constituyó una ilusión para buen número de afiliados, pero no fueron pocos los líderes como el « bizarro » Trueba que, habiendo estado anteriormente en la URSS, no quisieron volver « ni amarrados ». Por otros motivos tampoco tragó la recomendación el titiritero Mije. Sólo algunas estrellas, en el apoteosis de su esplendor, se sintieron honradísimas. Mas con el visado de preferencia. Mas veamos cómo les ha ido la fiesta.

El amable « camarada » que nos ofreció la información sobre la suerte de Pepe Díaz, nos enteró igualmente de otros casos no menos expresivos, entre ellos el de Valentín Gopzález « el Campesino », que conocí perfectamente.

— Ya sabéis — nos dice — que « el Campesino » fué uno de los jefes militares comunistas que más se distinguieron por su crueldad dentro de las filas republicanas. Son múltiples, y de todos conocidos, los asesinatos de oficiales y soldados por él ordenados en cumplimiento de la táctica eliminadora trazada por el Esta-

do Mayor stalinista. Y en pago de sus tropelías se le distinguió con destacados empleos en el Ejército republicano. La campaña de Lérida fué el cenit de su gloria y aunque los periódicos comunistas continuaban jaleándolo, el pueblo no ocultaba el horror que le infundía tan funesto personaje. Poco después, en el Ebro, sus crímenes escandalosos obligaron a arrinconarle, pasándole a la reserva, pues ese desalmado, sin otro historial que el de un explotador con-



El jefe de división, de triste memoria, que, cuando dejó de ser útil a la dirección stalinista, la envidia de Lister y la intriga de Pasionaria, lo condujeron a la deportación en Siberia.

tratista de carreteras, ponía demasiado de manifiesto los martirios que amenazaban al pueblo español bajo la férula de Stalin. Volvió a reaparecer en la zona Centro cuando el fatídico Negrin abrió de par en par

10-4-41
A. Chelera 10-4-41
POR J. E. BORRAS

las puertas a los bolcheviques y, ascendido nuevamente, se le confió la inspección general de la recluta. Pero el golpe de Estado presidencial fracasó rotundamente y « el Campesino », como los demás esbirros de Stalin, invadieron los aeródromos para alejarse de la guerra.

— Llegó Valentín González a Moscú a mediados de 1939 y fué festejado como un héroe legendario, abriéndosele otra vez las puertas del triunfo. Su mayor contento debía ser el haber podido escapar a la rendición de cuentas ante el antifascismo español. Y todo le fué fácil a partir de su designación en calidad de profesor de la Academia Frunzen, la más importante escuela militar soviética.

— Comprendo vuestra extrañeza, pero fué, en efecto, profesor de una Academia del Ejército Rojo, elevado al rango de general. También nosotros, los españoles que nos hallábamos en Moscú, fuimos sorprendidos por su designación, pero no tardamos en darnos cuenta que carecía de importancia : los técnicos rusos son, generalmente, de una mediocridad risible, como habrán podido constatar en España cuantos conocieron a los famosos « consejeros »....

— No, « el Campesino » no conocía en absoluto la lengua rusa y pudo asegurar que apenas la conoce hoy. Por eso se le empleaba en cursos de aspirantes españoles y suramericanos, concentrados allí por los servicios del Komintern. La presen-

cia de este improvisado profesor era, para los refugiados españoles, motivo de los más variados comentarios, expresando irónicamente su regocijo cuando tenían alguna dificultad para hacerse comprender con los rusos,

por medio de una exclamación muy pronto popularizada : « ; Anda, que te lo explique « el Campesino » ! ».

— El empleo providencial en que Valentín figuraba y para el cual estaba totalmente incapacitado, le facilitó el matrimonio con una joven distinguida, hija de un general ruso, con lo cual se introdujo en la « buena » sociedad soviética, recibiendo en los salones y fiestas suntuosas entre las familias más favorecidas de burócratas y jefes militares del « país del socialismo », que son, sin duda, más felices que los grandes capitalistas parisinos y newyorquinos y que, al igual que éstos, se mofan del pobre

(Pasa a la tercera página)

LA NUEVA DEMOCRACIA POPULAR

DESPUES del asalto bolchevique que en Checoslovaquia la libertad de prensa ha quedado completamente abolida al aplicar el nuevo sistema de atribución de papel para los periódicos sospechosos de « oposición ». El periódico socialista « Svobodne Slova » (Prensa libre) ha tomado el nombre de « Nova Politika ». Y todos los periódicos extranjeros han sido prohibidos.

El único refugio político es el Partido Comunista donde las nuevas adhesiones (?) llegan al ritmo de 2000 diarias. Ya se anuncia que el PC tendrá en corto plazo dos millones de afiliados. Desde luego no faltan los candidatos porque todos aquellos que se resisten a solicitar su ingreso pierden, generalmente, el empleo y les resulta imposible volver a encontrar otro.

Así se prosigue la « purga » anunciada por el general Svoboda : « quien se niegue a colaborar viola la unidad, es un elemento perjudicial para la nación y debe desaparecer. Hay que destruir rápidamente a los PROVOCADORES.

Tales son las ventajitas de la huelga Molotov ordenada por la policía checa.... y viva la democracia popular....

¿Otra desvergüenza?

EL pordioso de los diplomáticos y agentes franquistas parece que va a ser atendido. Aunque no por la puerta grande, es posible que la España de Franco entre en el plan Marshall. La repugnancia, más que la cólera, me impide hacer, sobre ese hecho, el comentario adecuado. Llegará ocasión de hacerlo, de proclamar su significación absolutamente vergonzosa. Porque aparecerá, hasta para los más ciegos, la desvergüenza.

El régimen en que España vive es un régimen vil, de una vileza sin precedentes en España. No, indudablemente, en otras partes del mundo. Los más despreciables tiranos españoles han perseguido, con su política, tal o cual fin no desdeñable. Franco no ha perseguido jamás ni persigue actualmente otro fin que mantenerse en el Poder, sin propósito de que el Poder le sirva para este o aquel objetivo. No tiene objetivo. No lo tuvo nunca. Y para conservar el Poder, sin objetivo, no ha habido ni habrá cosa bastante baja que no haga. En lo que le superan, si es posible, los que le rodean y le sostienen. Y dejemos, para la ocasión que llegará, la averiguación del papel que representan sus sostenedores de fuera.

« Acercarse — me escribía hace tiempo un amigo desde España —, por cualquier necesidad ineludible, a cualquiera de los órganos del Poder, exige el vencimiento de un asco sin medida. Muchos de los españoles que no han muerto asesinados, o que no mueren asesinados (porque todavía se asesina), están muriendo de asco. No digo nada de los que mueren de miseria. ¿Interesa a alguien, como no sea por interés, que se muera en España de miseria? (Se diría que mi amigo preveía eso que hoy aparece como posible.) Todo está aquí corrompido. Todo huele mal. No hay cosa que no se venda, si hay comprador. El honor no se vende porque no existe. Inútil añadir que en las llamadas altas esferas. En el pueblo — y esta

con Franco —, en España que ilegios indiscun rostros rubo-anvía, cuando, eriódico, se ob-as indignidades imnas, los sem-co volvía la es-migo continua-

hubiera segui-esgracia, el es-1 aborrecimien-laron a Franco ré en otra oca-nás países que- sión de merca-tribuyeron en- régimen fran-aiación de ésta-

volver la espalda a aquellos a quienes lo debe todo; a aquellos que, aunque merecieran ser traicionados, él no podía traicionarlos, aun a costa de la muerte, digna entonces, después de tantas indignidades, y menos en los momentos en que todo son para ellos reveses. »

La carta de mi amigo, en lo que sigue, era profética :

« Los traicionará más aún. La ignominia, que de rechazo cae sobre España, será todavía mayor. A medida que Alemania — Italia ya no cuenta (había huído ya Mussolini) — vaya siendo reducida a la impotencia, las concesiones de Franco a Inglaterra y Norteamérica irán aumentando. Ultimamente, si Inglaterra y Norteamérica se lo exigen, entregará a todos los alemanes que pululan por nuestras ciudades, no sólo a los que han venido para servir a Hitler desde aquí, sino también, y con mucho más gusto, a los que se han refugiado en nuestro país para escapar a las iras de Hitler. »

Y todo para conservar el Poder. Sin ningún objetivo, como ya he dicho : ni político, ni religioso, ni económico, ni social. No se propone nada. No quiere realizar nada. Ni siquiera una estupidez : una política imperialista, por ejemplo, como pregonó o hizo pregonar en sus primeros tiempos. Ni siquiera eso. Se acomoda a las circunstancias, cualquier desvergüenza que ese acomodamiento exija, sin ningún propósito ulterior, como no sea acomodarse de nuevo si las circunstancias cambian. Todo será admitido por él. Nada será suficientemente indigno si se trata de seguir en el Poder. Su germanofilia del principio — « tres millones de españoles partirán para cerrar el camino de Berlín a los rusos » — era para conservar el Poder. Su aliadofilia de más tarde — « el régimen de España es un régimen fundamentalmente democrático » — perseguía el mismo fin. Sus agasajos de hoy a Norteamérica — todas esas declaraciones de diplomáticos, de agentes y de banqueros — no tienen otro objetivo. Y si mañana los azares de la guerra que se prepara llevarán a España a depender de la voluntad de Rusia — a ser, como se teme, con toda Europa, ocupada por Rusia —, Franco, para seguir en el Poder, abandonaría a Norteamérica, mucho antes de que Rusia ocupara España, en cuanto se perfilara el peligro de la ocupación, y se declararía, sin vacilar, comunista. Sin el menor rubor afirmaría que desde primera hora, al alzarse contra la República, no tendía a otra cosa que a la instauración del comunismo en España, único régimen en que veía la salvación no sólo de ésta, sino también de la civilización (u otras cosas igualmente rimbombantes y, por demasiado sobadas, sin sentido). « Todos mis esfuerzos — diría poco más o menos (no es difícil conocer de antemano sus palabras) — se han encaminado a mantener a España, primero, fuera de la guerra, contra el deseo de Italia y de Alemania desunión fue

EL CAMPESINO, «PROFESOR» EN DESGRACIA

(Viene de la primera página)

trabajador que pena en todos los rincones del orbe.

— ¿.....?
— Los obsequios de que disfrutaba en « sociedad » el carretero-profesor Valentín González, disgustaron notablemente a sus colegas de la dirección pecista, especialmente a Dolores que, pese a la categoría de « jefa » estaba un poco desconsiderada por los magnates moscovitas y no la invitaban a esas « soirées » íntimas. También el otro generalito de bazar, Enrique Lister, se sintió burlado, empujado ante las constantes atenciones de que gozaba su contrincante Valentín. Entonces, comenzó una agria competencia que había de significar el aislamiento de « el Campesino » por procedimientos más severos que los empleados contra Pepe Díaz.

— ¿.....?
— Una serie de reuniones se celebraron entre los miembros de la dirección española para solventar esta cuestión, que nada tenía de política, sino más bien de cotilleo de cortesanías ociosas. Pasionaria, indignada porque no le dejaban otras distracciones que los cines de barriada y visitas intrascendentes a las fábricas y cooperativas, sin que el padrecito Stalin le hiciese el alto honor de recibirla en sus habitaciones como en otra ocasión admitiera a Pepe Díaz. Lister, amante de la buena vida, se exasperaba, en su hotelito barato y sin calefacción mientras el « zoquete » de « el Campesino » frecuentaba los palacios. Y así sucesivamente.... Pero Valentín, que veía en peligro « su » situación, reaccionó violentamente. Y hasta parece que algunas de aquellas reuniones y entrevistas a que fué convocado ter-



minaron a mamporros.

— ¿.....?
— Tanta importancia dieron al asunto Valentín que éste, disfrutando de la protección del general, su señor suegro, y con otras agarraderas — que es lo que priva en la vida soviética — creyóse no sólo en el derecho de seguir brillando como un efe militar cotizado en la alta sociedad, sino que debían darle posesión de la más destacada representación del partido.

— ¿.....?
— La vigilancia comenzó a funcionar contra « el Campesino » e, intrigando en firme dentro de los servicios policíacos, no tardó en hacerse el vacío. Se le seguían todos sus pasos, y, un buen día, interrogado en la NKVD quedó determinado « su » caso : sabotaje. No pasó una semana sin que fuera degradado y, poco después, confinado en una localidad siberiana con su mujer y su hijito. Fué el comienzo de su odisea....

— ¿.....?
— En Siberia, su niño murió de hambre. Valentín hizo entonces la promesa de hacerle pagar todas las calamidades que padecía a los colegas de la dirección. Y éstos, que le habían capaz de cualquier resolución, pusieron todos los medios a su alcance para evitar que volviera de Siberia. Pasó el tiempo, y el general, su

suegro, obtuvo la liberación de la esposa, no así la suya, que ni siquiera se atrevió a solicitar por cuanto podía complicar su propia existencia al interceder en favor de un « saboteador ».

— ¿.....?
— No tardó, sin embargo, « el Campesino », en regresar a Moscú, sólo y por sus propios medios. Sucio, haraposo y hambriento se refugió en una choza deshabitada de los al-



rededores de la capital. Allí tuvo que decidirse a robar para poder vivir, y en una de sus visitas nocturnas a la ciudad en guerra reconoció a un viejo camarada que se encontraba en parecido trance. Días después constituyeron un grupo y organizaron su vida al margen de la ley. A escondidas, « el Campesino » encontraba frecuentemente a su mujer, no así al suegro, que nada más quiso saber del perverso saboteador desterrado.

— ¿.....?
— Había en aquella época numerosos grupos de españoles, especialmente de jóvenes, que vivían igualmente de forma ilegal y, entre ellos, preciso es reconocer que se practicaba la solidaridad. Algunos de éstos se habían enrolado en el Ejército polaco que, después de la declaración de guerra entre Alemania y Rusia, se constituyó de acuerdo con el gobierno exilado en Inglaterra. La intención de aquellos españoles — y yo puedo hablar con fundamento de causa — fué, principalmente, de aprovechar las operaciones para desertar y poder ganar un país libre. Algunos, no muchos lo lograron, y los demás fueron devueltos a Rusia, donde se les desmovilizó. « El Campesino » conoció a unos camaradas que habían actuado como oficiales — uno de ellos se llamaba Campillo —, poseían uniformes del Ejército y, además, tuvieron el buen cuidado de guardarse algunos papeles timbrados con el consiguiente tampón y la estampilla del jefe de las fuerzas, que les sirvieron para documentar a todos los españoles que tuvieran necesidad.

— ¿.....?
— Valentín vió en esos papeles oficiales la posibilidad de llevar a cabo su ansia de vengarse de Dolores, Lister y demás jerifaltes del PCE. Pero ya era tarde : habían escapado de Moscú. Quiso, no obstante, localizarlos, y se documentó con Campillo y otro colega como miembro de una comisión inspectora del Ejército polaco, recorriendo distintas poblaciones rusas. Al fin, desistieron de ese proyecto y encaminaron sus pasos hacia la frontera de Afghanistan, logrando su objeto tras muchas penalidades, después de concluida la guerra. Pero internados en territorio afghan fueron sorprendidos y arrestados por una patrulla. Durante su detención prepararon la fuga temerosos de que fueran devueltos a Ru-

sia, pero fué infructuosa y agravó, por el contrario, su situación.

— ¿.....?
— Entregados nuevamente a la policía soviética fueron conducidos a Moscú y traducidos ante un Consejo de guerra. « El Campesino » que, como ya he dicho, apenas conocía el ruso, sabía, sin embargo, el significado de ciertas palabras y como el fiscal repitiera frecuentemente el calificativo de « espía » y « fascista », se levantó impetuoso del banquillo y sin que los guardias pudieran detenerle cogió un tintero y se lo arrojó a la cara. La confusión en la sala fué inmensa ; la policía retiró a los acusados y les propinaron una corrección ejemplar. Y en su ausencia se pronunció la sentencia : trabajos forzados en Siberia y a perpetuidad.

— ¿.....?
— Ahora se encuentran en la estepa helada cerca del círculo polar y allí terminarán sus días como tantos cientos de españoles en desgracia. Es el fin que reserva el stalinismo a cuantos después de haberlo servido, como « el Campesino », asesinando a mansalva para facilitar el camino de su escandalosa dominación, se permiten un día discrepar de las directivas superiores.

— Pues quien no repara en la eliminación de sus compañeros para imponer el yugo al resto de la humanidad bien merecido lo tiene.... ¿ no es cierto ?



— En efecto, pero es de lamentar que los principales culpables de esas tropelías sigan ejerciendo su influencia en las filas obreras....

— Si hay todavía carneros que se dejan uncir, allá ellos ; nuestro deber consiste en desenmascarar tanto a sus jefes como su sistema político, fascista por excelencia ; denunciarlos por el peligro que representan para la clase trabajadora, combatirlos por su miserable dependencia de la voluntad de unos sátrapas que se afanan por poner la argolla al cuello del proletariado....

J. E. BORRAS.

¿Neutralidad o inhibición?

El Movimiento Libertario Español no ha establecido — que yo sepa — una posición concreta, bien definida, respecto a las circunstancias más importantes de la situación actual. Creo, pues, que cuanto acerca de éstas se diga en sus periódicos, ya con firma o ya sin ella, no puede pasar de ser una opinión personal. Y como cada quisque tiene derecho a pensar por su cuenta y a decir de manera responsable lo que mejor le parezca, quiero echar una vez más mi cuarto a espaldas, lamentando discordar, como acostumbro, pero cumpliendo la obligación de oponerme a lo que creo muy errado.

Al parecer, la clase trabajadora se está armando un taco de mil demonios con los problemas que le han creado los bolcheviques, y desde hace años, pero más que nunca en lo que va de éste, la influencia de las consignas stalinianas es tal, que hasta se advierte a las claras en las filas más recientemente antiestalinistas. He aquí un ejemplo a mano: el que ofrece « La Batalla », órgano del POUM en Francia, en su número del día 10 de abril. Lo presentaré detalladamente en el párrafo que sigue.

En su sección « Revista de Prensa » toma sendos párrafos de nuestros periódicos « Solidaridad Obrera » y « Ruta », y se declara completamente de acuerdo con la tesis común de ambos, que es ésta, en pocas palabras: el proletariado debe ser neutral entre las dos fuerzas imperialistas que ese disputan el mundo. En esta tesis insiste también Luis Soto, quien, recordando el ejemplo pacifista de Liebknecht, dice: « Nos negamos, pues, a uncirnos al carro imperialista americano, lo mismo que nos negamos a uncirnos al carro imperialista ruso ». Pero en la misma página se publica un artículo de Andrés Suárez, titulado « El ocaso de la socialdemocracia », en el que con harta razón se le reprochan a ésta sus cobardías de ayer y de hoy, especialmente su inhibición frente al peligro bolchevique, y aun la creación del mismo.

LUCHA OBRERA ANTIFASCISTA

Me imagino que el lector advertirá una contradicción entre la tesis mantenida por Luis Soto, « La Batalla » y algunos editoriales de nuestra Prensa, de una parte, y, de la otra, los atinados reproches de Andrés Suárez. La mencionada tesis, pese a la noble intención de quienes la han expuesto, coincide en realidad con la consigna pacifista que actualmente propagan los bolcheviques, y más aún con la de « oposición a la guerra imperialista », que propagaron mientras duró el pacto nazisoviético, provocador de tal guerra. Y, sin embargo, la citada tesis es, de por sí irreprochable; todo revolucionario la acepta sin vacilar, y habrá de mantenerse fiel a ella. Pero, aun siendo irreprochable, le hace el juego a un enemigo y resulta, por ahora, inoportuna.

Procuraré hacerlo ver, que hay que hilar muy por lo fino. Empecemos por advertir que la guerra no ha estallado todavía, y admitamos que, si la guerra está por venir, por venir está la neutralidad. No quiero decir con esto que debemos tomar parte en la preparación de la guerra, pero no en la guerra misma. Lo que quiero decir es que la neutralidad anticipada equivale a una renuncia inadmisiblemente intolerable: la renuncia a luchar hoy por la paz. Se entenderá mejor esto si se advierte que una cosa es la pugna imperialista entre dos grupos de Estados y otra la actuación de la quinta columna staliniana, que contribuye a provocar la guerra, a resucitar el fascismo derechista y a crear peligros de primer orden para la clase trabajadora. La situación no es nueva. Pongamos hoy a Alemania en lugar de Rusia, y nos veremos trasladados a la de 1939.

¿Qué hacíamos entonces, o qué hicimos años antes? No nos declaramos siervos de las democracias capitalistas, y si, fieles a nuestro pacifismo, nos mantuvimos neutrales en la guerra, tal neutralidad no se anticipó a la guerra misma para impedirnos combatir al fascismo.

Este es el quid de la cuestión: por pacifistas que seamos, y debemos serlo ante toda guerra interestatal, no podemos permitir que la neutralidad, anticipándose al conflicto, nos impida pelear por cuenta propia contra las causas que lo han de provocar. Cuando estalle la guerra entre las democracias y los Estados zaristas, nada tendremos que hacer, ya que no nos cumplirá tomar partido a favor de unas o de otros y será punto menos que imposible oponerse de manera algo eficaz a todas ellas, al conflicto. Pero antes de que estalle la guerra, ahora, cuando en la Europa occidental disponemos de algunas libertades y de bastantes medios de acción, ¿no tenemos el deber de hacer algo efectivo en pro de la paz, en defensa de la clase trabajadora y en contra del fascismo de cualquier color? Antaño sí que lo hicimos; y si lo hicimos antaño, ¿por qué no ahora? ¿Cómo expo-

nermos a que, dentro de unos años, se publique algún artículo como el de Suárez en « La Batalla », y en él se diga que todo el proletariado revolucionario se inhibió ante la amenaza bolchevique como se había inhibido anteriormente la socialdemocracia alemana ante el hitlerismo?

CAUSAS DE ESTA SITUACION

La presente situación se debe a varias traiciones favorables al zar

antes se habían asociado al alemán. Tercera: la de la canalla política de todos los matices, y en especial la de programas marxistas o lassalliano, que, al ver en ruinas el Estado en casi todo país de Europa, se ha mostrado inclinada a servir al ruso colaborando con sus agentes, deseosa de que él les rehiciera y les llenara de pienso el delicioso pesebre del Poder.

Pero a esas traiciones, de las que huelga quejarse ahora, pues ya no tienen remedio, ha coadyuvado de la

FOR FORTUN GARCES

rojo. Primera y principal: la de las grandes Potencias democráticas, que, cortando el bacalao en casa ajena, le regalaban a Rusia los países de la Europa oriental que se ha comido, compartieron con ella el ominoso veto en las Naciones Unidas y con ella quisieron conchabarse para el reparto del mundo en varias « zonas de influencia ». Segunda: la de las antiguas clases dominantes europeas, que, destrozadas por la segunda Guerra Mundial, cuando se vieron a punto de ser barridas por una revolución más o menos anarquista, le perdieron el miedo al bolchevismo y se aliaron al Estado ruso como años

manera más eficaz la clase trabajadora, que, por ignorancia respecto a la realidad del régimen bolchevique, por el egoísmo o la amoralidad que la han predisposto a aceptar alegremente la idea de dictadura de clase, por la cobardía que le ha impedido reaccionar contra la quinta columna staliniana, o por cualquier otra causa — pues hay muchas —, se ha mostrado y se muestra todavía incapaz de cumplir su obligación, de hacer algo más valioso que gritar sin noción de lo que se dice, mas quizá con el propósito inconsciente de ahogar la voz de su conciencia, que
(Pasa a la segunda página)

MINISTERIO DE CULTURA

Son aquellos polvos que han traído estos lodos

LA Prensa burguesa de nuestros días levanta, en todas sus ediciones, un clamor unánime : el bolchevismo pone la existencia de la sociedad en peligro.

Ciertamente, esta ocurrencia da motivos de preocupación, sobre todo a los seres acostumbrados a nadar en la abundancia a costa de la infelicidad de los demás.

Pero cuando el problema social fué planteado, la estirpe capitalista tuvo a bien confiar la réplica a la nueva doctrina a sus dependientes armados. Una absurdidad, puesto que el apaleo y el sacrificio de unos inconformistas no desposeía a estos de su razón. Un idealista puede caer con la cabeza abierta a sablazos ; pero a un ideal no hay sable que lo parta.

Frente a esta certeza, el capitalismo cogió miedo y encargó a sus abogados de derecha e izquierda la preparación de leyes « protectoras » de los obreros, pero estos, por mucho que se haya dorado la píldora, no han salido de su esclavitud. Los grandes estadistas de la burguesía y el gubernamentalismo socialdemócrata se han equivocado al considerar que las masas productoras han de ser eternamente confiadas, manejadas y burladas. Ciertamente que la mano de obra de la sociedad ha permanecido dormida durante largos siglos. Pero los tiempos han evolucionado y a la moral de antaño le es difícil subsistir.

Se han equivocado los teóricos del capitalismo debido a la ceguera y a la soberbia que siempre les ha dominado. Con la promulgación de unas « leyes sociales » les pareció que transigían un máximo cuando en realidad siguen dejando a los guardias el cuidado de « pacificar » los espíritus, un derecho muy difícil de justificar cuando en los hogares de las personas laboriosas se padece miseria, inseguridades y humillaciones. Por sobado que parezca, el tema del desnutrido que presencia impotente la exhibición de ricos manjares, sigue manteniendo su candente actualidad. La desigualdad en régimen capitalista es crónica, y la tuberculosis y las penas provocadas también. Por tanto, el problema social queda en pie en toda su crudeza a pesar de la legislación caritativa de la burguesía y de la ignorancia sistemática de las soluciones anarquistas, que no por ser cohibidas y escarnecidas han perdido su alto valor social y humano.

Los adinerados de todo el mundo se han mirado en el espejo engañoso de su potencial guerrero, económico y represivo. Han querido jugar a soldados — para preservar sus intereses « nacionales » fácilmente traducibles en « particulares » — y han caído en el círculo vicioso de las guerras, siempre justificadas por un pretexto civilizador y democrático, pero inconsistente y disipable. La guerra general de los años 1914-18 debía cerrar el ciclo de guerras importantes con la destrucción del poder reaccionario de los Hohenzollern. Pero esta conclusión, por bien que hermoseada por los ditarambistas de no pocos países, nos condujo a otras guerras, secundarias y preliminares unas, y gigantesca y terrible otra. Tras un móvil pretendidamente idealista, las naciones pulpo se han disputado incesantemente los mercados con la sangre de los justos. Se nos dijo que el triunfo de los Aliados 1940 determinaría, la total destrucción del fascismo, y hélo, en 1948, reverdecido en España.

Y ahora la Prensa capitalista gime, un poquito cada día, ante la mancha bolchevique que se extiende tenaz por encima del asombrado mapamundi. ¿ Cómo detener a ese oleaje de la Edad Media con tinieblas rojas en lugar de negras ? ¿ Cómo desarticular a esta quinta columna, a esta levadura bolchevique que se manifiesta turbulenta y amenazadora en la retaguardia de los ejércitos de la democracia burguesa ? Evidentemente, la defensa capitalista ya tiene escogido el procedimiento. Así el Estado Mayor de Stalin. Si este y el presidente de los Estados Unidos no se asustan de su enemiga, la humanidad volverá a ser martirizada.

Nosotros, anarquistas, hombres fuertes en ideas y en soluciones humanitarias, pero incómodos de todos cuando no sacudimos la indiferencia del mundo a la española, no podemos indicar remedio dilatorio. No somos curanderos, ni partidarios de los paños calientes. Aunque enemigos cerrados de la tiranía soviética, no intentaremos un paso para favorecer a esta sociedad que se pierde ella misma en su intento de perpetuar la explotación del hombre por el hombre, y de salvar los intereses de los grupos capitalistas con guerras espantosas que impiden a la especie el goce de su indispensable tranquilidad. Arrastrada por el vértigo militarista y avasallador, la sociedad vieja nos aboca a repetidas matanzas que acarrearán la muerte indebida a millones de seres y siembran el microbio de la tisis, el hambre y el odio en proporciones aterradoras. Millones de familias han sido amputadas a causa de una contienda — la reciente — que no aciertan a explicarse, y tras ella han perdido el hogar, la salud, la alegría y en ocasiones el jeyel de la bondad. Cuando tratan de recuperar parte de los bienes evaporados, cuando se aprestan nuevamente a vivir, chocan otra vez con los guardianes de los ricos, sufren las impertinencias de los patrones, son requeridos por los políticos que les engañaron y amenazados por el espectro de una tercera guerra, todo lo cual empaña su pequeña dicha de vivir.

Y es esta gente — la gente que sufre — la que se entrega irreflexiblemente a la concupiscencia bolchevique. Lo de ahora es conocido y malo y lo que se avecina no lo augura peor. He ahí la desgracia, puesto que lo que trata de caernos encima es otra vez imposición, dictadura feroz y aniquilamiento de la voluntad humana. Es una fuerza equívoca, malograda, ya que por ser proletaria podía estar inspirada por ideales de redención, igualdad, justicia y bienestar para todos.

La Prensa capitalista se asusta de los progresos del bolchevismo y tiene razón. Mas no se da cuenta que ella y sus amos han propiciado esta situación de desarreglo con su desprecio sistemático de esas multitudes irredentas y desesperadas que el soviétismo recluta para sus fines de dictadura y de imperio universal.

El hombre sencillo que la entidad capitalista ha despreciado y reducido ; el trabajador que no es dueño ni de los días de su existencia, ni de un cacho de pan, ni de un metro de techado, en su desvío total puede causar serias preocupaciones.

No
nún, tan

lo más ch...
cios ; no perdamos nunca la facultad de ver las cosas con mirada de objetivo realista, y sabremos que, así como había antaño diferencias importantes entre el fascismo de Hitler, de Mussolini, de Franco, y las democracias capitalistas, importantísimas las hay hoy entre estas últimas y el fascismo rojo. No demos plaza a la mala fe de la gente ruin, y quien se atreva a decir que es preferible la democracia capitalista al fascismo bolchevique no será tildado de partidario de aquélla. Haya realismos y buena intención, que si los hay se advertirá que, por ejemplo, tanto va del bolchevismo a la democracia como de ésta a la anarquía, y tanto cabe preferir la democracia al bolchevismo como la anarquía a la democracia. Todo anarquista de antaño rechazó el « Todo, o nada », de los fanáticos, y algunos hubo, como Bakunin y Malatesta, que empuñaron las armas para lograr un poco de democracia o reducir una tiranía.

PROCUREMOS CUMPLIR NUESTRO DEBER

Yo hablo para convencidos del ideal anarquista, y éstos deben saber que lo importante es no salirse del camino que tal ideal les traza. Salirse sería, por ejemplo, participar en la guerra interestatal que, al parecer, se avecina ; mas no lo es lo que aconsejo que se haga : apresurarse a destruir la principal causa de ella, el

DONATIVOS para «C. N. T.»

Antonio Valle, de Vegnats (Calvados), 65 francos ; Rafanell Carbó, de Gleny (Corréze), 200 ; Mariano Bielsa, de Fontier d'Aude, 100 ; P. Romero, de Petit Quevilly (Seine Infé.), 30 ; Manuel Rodríguez, de Belfort, 50.

nidad para hacernos de las suyas. No se la demos. Y admitamos que, hasta ahora, los trabajadores se la han venido dando.

Neutralidad, sí, pero a su debido tiempo. Hoy nos encontramos en el de la acción obrera contra el fascismo y la guerra. Quien ahora se inhiba, quien se engañe adoptando una postura de inoportuna neutralidad, quien pierda el tiempo pregonando ajenas culpas y olvidando sus propias responsabilidades, se condena de antemano a lo siguiente : esperar en Francia, pongo por caso, los horrores de la guerra y del fascismo marxista o antimarxista ; irse a España con el rabo entre las piernas, a pagar cara la culpa de todo el proletariado, o escapar al Continente dominado por el dólar, como están haciendo ya muchos políticos de esos que han colaborado con los agentes de Stalin, que han acusado a las democracias de prestar ayuda a Franco, que han adelantado mucho el reloj de la neutralidad y que, en fin, todo lo han hecho, salvo cumplir su deber. No podemos obrar así nosotros. La situación es difícil, pero no desesperada, y me parece que en ella nos resulta indispensable hacer lo que vengo proponiendo desde hace cinco o seis meses : luchar de firme, como anarquistas y como trabajadores, por cuenta propia, contra el fascismo de Stalin, el de Franco y el que surja en cualquier parte.

Tal importancia atribuyo a ello, y tan enemigo soy de vivir en las Batauecas o de aceptar que mis compañeros vivan en Babia, que termino diciendo esto : o el Movimiento Libertario Español cumple ahora su deber, o correrá pronto el riesgo de extinguirse como tal, porque los hechos consumados hablan ya tan alto como nuestra Prensa, y si no se evitan los que hay en ciernes, éstos, cuando lleguen, dejarán sorda a la gente, y a nuestra Prensa, sin voz. ; No consentamos que otros se jueguen nuestro destino !

FORTUN GARCES.